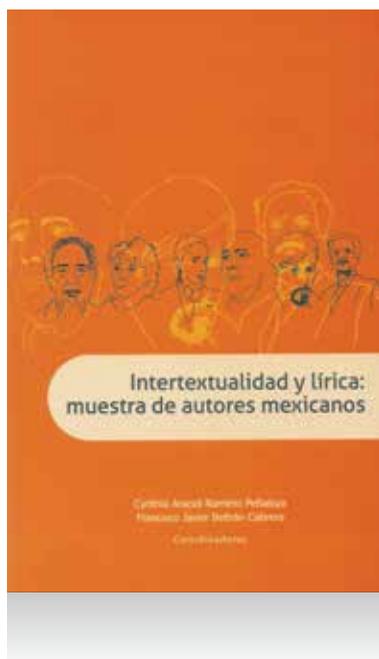


## ¿Cómo encontrar la intertextualidad?

ROCÍO FRANCO-LÓPEZ



Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza y Francisco Javier Beltrán Cabrera (coords.), *Intertextualidad y lírica: muestra de autores mexicanos*, Toluca, UAEM, 2012.

El trabajo con la literatura es arduo. No sólo implica leer y desarrollar habilidades lingüísticas, sino conocer una serie de referencias y tener amplios conocimientos acerca de diversos autores, al menos de los clásicos, para comprender y reconocer las diferentes formas de expresión referentes a la palabra a lo largo del tiempo.

Así es como a la luz del dialogismo —término que Mijaíl Bajtín usó por primera vez para aludir a las obras literarias que contienen referencias o elementos de otros textos también literarios—, se analiza y revisa la producción escrita actual. Aunque Julia Kristeva, luego de estudiar el trabajo del teórico ruso, define mejor este fenómeno para llamarlo, al fin, intertextualidad.

La intertextualidad ha sido útil para seguir pistas en la obra publicada durante años, así que la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) en 2012 publicó *Intertextualidad y lírica: muestra de autores mexicanos*, un libro coordinado por Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza y Francisco Javier Beltrán Cabrera, ambos catedráticos de la misma casa de estudios. El libro está conformado por una introducción y siete ensayos de diversos autores (cada ensayo con su respectiva bibliografía), todos enfocados a hacer una revisión del trabajo de poetas mexicanos. Quizá lo único que se echa de menos es una pequeña ficha biográfica de cada autor, sólo para tener un norte elemental de las perspectivas de cada uno de ellos.

En la introducción se proporcionan datos acerca del concepto de intertextualidad, se hace referencia a los autores ya mencionados, Bajtín y Kristeva, y se amplía la explicación con otras tantas referencias de diversas fuentes, éstas se apoyan con transcripciones textuales en inglés y múltiples notas al pie.

Una vez leída la introducción, uno llega al primer ensayo titulado “Algunas influencias en el joven Gilberto Owen”, escrito por el mismo coordinador (especialista en letras mexicanas e integrante del Centro Toluqueño de Escritores) y enfocado en la revisión de las pistas contextuales e intertextuales entre la producción juvenil del sinaloense (escrita durante su estadía en Toluca) y otros poetas mexicanos, como Felipe Villarelo, Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón. La exposición es clara y está sustentada en múltiples fuentes bibliográficas.

El segundo texto, de Cynthia Ramírez (también coordinadora, estudiosa de la obra de Owen y perteneciente al Departamento de Filología Luis Mario Schneider, de la UAEM), se titula “Gilberto Owen: poeta católico lector de Gide”. En él se hace una revisión de los indicios de referencias semejantes entre Owen y uno de sus autores predilectos, André Gide, quien a su vez hacía gala de su catolicismo llevado a la

realidad en su poesía, con la que causó gran escándalo e, incluso, sus textos fueron incluidos en el índice de libros prohibidos por la iglesia católica.

En el tercer ensayo, “Carlos Pellicer: poeta crepuscular. Los sonetos religiosos de *Práctica de vuelo*”, de Carmen Álvarez Lobato, se hace una revisión de los sonetos del poemario ya mencionado, para atisbar sobre sus huellas católicas que, si bien parten de esta religión, condujeron al gran Pellicer a un agnosticismo dotado de la suprema espiritualidad proveniente de la palabra y el amor a la naturaleza, y, por qué no, también de su afición por el vuelo que lo mantuvo en incesante contacto con el cielo.

El cuarto, escrito por Alfredo Rosas Martínez, es un ensayo —en lo personal, el mejor logrado de todos— dedicado a descubrir los vasos comunicantes existentes en la obra de dos grandes poetas en lengua española, se trata del mexicano Rubén Bonifaz Nuño y la argentina Olga Orozco, quienes de manera coincidente escriben sendos textos sustentados por señales esotéricas. En “Lo eterno es uno, pero tiene muchos nombres”, Rosas revisa los poemarios *Fuego de pobres*, de Bonifaz Nuño, y *Los juegos peligrosos*, de Orozco, y las coincidencias que encuentra son sorprendentes, pues no sólo son correspondientes en cuanto al tema y el tratamiento, incluso el tono y el lenguaje son muy similares; es más, el autor se atreve a aseverar que los poemas podrían ser intercambiables y nadie notaría cuál fue escrito por quién. Y es cierto, es posible.

En “La ruina de los huesos. Un acercamiento literario a la vejez”, Heber Quijano hace un recorrido por diversas poéticas que tratan el tema; sin embargo, y a pesar de haberse incluido en esta compilación más que un ensayo de la búsqueda del dialogismo sobre las concordancias en la vejez y la ruina del cuerpo humano que lleva a la muerte, se encuentra un repaso muy general que abarca desde Riva Palacio hasta Claudio Magris, pasando por Li Po y alcanzando a Fabio Morábito y Mario Bojórquez. He de decir que al comienzo el ensayo es confuso, pues aborda una serie de estadísticas acerca de la vejez en México y sus enfermedades que, al final, no tienen mucho que ver con los poetas abordados.

David de la Torre Cruz se encarga del sexto ensayo, “De la exasperación al silencio: el trabajo del poeta moderno en *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz”, donde se analiza este libro de Paz desde una perspectiva no sólo vinculada con la poesía, sino con el hombre detrás de ella, con el hombre de a pie, habitante de una ciudad, que al tiempo que le otorga libertad, también lo apresa en su calles. A lo largo de este texto uno puede descifrar la ambivalencia de Paz entre libertad-cautiverio, hombre terreno-divino, lucidez-confusión, todo encaminado por su certero uso del lenguaje.

Y ya en el séptimo y último ensayo de esta conjunción titulado “Batman el caballero oscuro del texto: misión poética del intertexto heroico como pre-texto en el poema ‘Batman’ de José Carlos Becerra”, Raúl Carrillo-Arciniega debería estudiar, además de los recursos intertextuales que puede haber entre el poema y todo el universo del hombre murciélago, los indicios contextuales, con los que quizá Becerra se sentía más identificado. El poema enfoca al superhéroe desde una perspectiva distinta, que no es la del salvador, sino la del hombre enfundado en un mundano y ridículo disfraz, un hombre de madrugada, en torno a una silla, que da vueltas en espera del llamado, de la ‘batiseñal’. El poema tiene la contundencia de la poesía de Becerra, sin embargo, la interpretación del ensayista en algunos puntos me resulta obvia. Como aquella clásica de que las mallas del disfraz dan indicios acerca de la homosexualidad de Batman. A mi juicio, es lo más fácil, seguir de nueva cuenta la misma interpretación que se ha hecho por décadas; se supone que justo en ello radica hacer descubrimientos dialógicos. A pesar de mi quisquillosidad, el ensayo es bueno.

Éste es un buen repaso para acercarse a la obra de diferentes poetas nacionales y tener un encuentro más íntimo con ellos. Nos ayuda a conocer las influencias de ciertos autores; saber qué es lo que leen, degustan y aprecian los grandes escritores quizás nos ayude a mejorar la obras propias, a descifrar los secretos de la vida, a reconocer los cambios en el trascurso de la vida de aquellos hombres que se atrevieron a llevar un registro del tiempo.

ROCÍO FRANCO-LÓPEZ. Egresada de la primera generación del Diplomado en Creación Literaria de la Sociedad General de Escritores de México, Estado de México. Cursó los talleres de poesía Joel Piedra y de Traducción del Italiano, ambos impartidos por Guillermo Fernández en Toluca. Participó como integrante del Colectivo Siqueiros en la elaboración de algunos murales, entre ellos el que decora las paredes del bar 2 de Abril, en la ciudad típica de Metepec. Desde hace 16 años se desempeña como editora y correctora de estilo. Colabora en los blogs de la revista *Este País*, *El domador de polillas*, sobre libros y literatura, y *Long Play*, sobre música; además del blog radiofónico *Ojo pineal*, que se escucha los miércoles dentro del programa *Vagancias y extravagancias*. Recientemente publicó el poemario *No sé andar en bicicleta* (Diablura Ediciones, 2014).